

Jornadas Nacionales de Seguridad Vial 2022

Málaga, 19 al 21 de septiembre

Conclusiones

De lo tratado en estas Jornadas, me gustaría remarcar tan solo 10 ideas que deberíamos tener presentes y llevarnos de estos días de trabajo.

1.- Los accidentes de tráfico son una pandemia que es evitable. Debemos revertir la tendencia alcista de la siniestralidad que parece vislumbrarse, y que, en lo que va de año, ha supuesto un 16% más de fallecidos en carretera que en 2021.

2.- Para ello, contamos con una Estrategia Nacional de Seguridad Vial para esta década (2021-2030), inspirada en los principios del Sistema Seguro. Esta filosofía de trabajo considera inaceptables las víctimas en carretera y persigue la tan deseada visión Zero: cero muertes y cero víctimas graves. Cabe destacar que es la primera vez, tanto en el ámbito europeo como nacional, que se establecen objetivos cuantitativos relativos a heridos graves (anteriormente sólo se planteaban en términos de fallecidos en carretera).

3.- Y, en esta línea, la mejora de nuestras carreteras, bajo los principios de dicho sistema, juega un papel esencial. En este sentido, las administraciones de carreteras (estatal, autonómica y local) cuentan con los procedimientos y herramientas de gestión de la seguridad necesarios, y están avanzando hacia diseños de vías más benignas o que perdonan ciertos errores de los conductores, pero se requiere de una mayor inversión. La posible obtención de financiación extracomunitaria es una opción que debe aprovecharse.

4.- Como responsables del mantenimiento y restitución de las condiciones de la seguridad de la vía, debemos ser conscientes de que podemos incurrir en un delito penal recogido en el artículo 385 del Código Penal. Por ello, invertir en conservación de carreteras es esencial. En algunas administraciones de carreteras, como la estatal, la inversión en mantenimiento se ha incrementado notablemente y ya supera la dedicada a la construcción.

5.- La liberalización de los peajes en las autopistas que finalizan su plazo concesional - más allá de otras consideraciones (redistribución de tráfico, eliminación de

congestiones, etc.)- conlleva un beneficio para la seguridad y movilidad de todo el corredor. Por lo que constituye una buena estrategia para aplicar en el futuro.

6.- Se están dando los primeros pasos para adaptar las infraestructuras viarias a la nueva movilidad, condicionada esta por la presencia del vehículo conectado y autónomo. Disponer cuanto antes de unas carreteras inteligentes contribuirá, también, al objetivo de la reducción de la siniestralidad en nuestras vías.

7.- Debemos aprovechar la potencialidad del Big Data, de la información que nos facilitan los vehículos modernos, para buscar soluciones y evaluar la efectividad de nuestras actuaciones, puesto que esta herramienta nos permite evidenciar los comportamientos y la realidad sin necesidad de acudir a fórmulas estimativas.

8.- Es necesario aplicar iniciativas novedosas para afrontar los nuevos retos del futuro, racionalizando el uso de las infraestructuras. En esta línea, las carreteras 2+1 constituyen una adecuada solución en el contexto en que nos encontramos, al igual que la disposición de carriles Bus-VAO en las entradas a las grandes ciudades sin ampliar la plataforma. Existe normativa técnica para su implantación y experiencias positivas en este sentido que podemos extender a otros casos. Y también debemos aprovechar las posibilidades que ofrecen los mecanismos de Compra Pública Innovadora para encontrar nuevas soluciones a los problemas de seguridad y movilidad.

9.- Los usuarios vulnerables (ciclistas, peatones y motoristas) constituyen un elemento clave a la hora de conseguir ese deseado objetivo de Zero fallecidos y, por eso, debemos planificar infraestructuras con medidas específicas para protegerlos de los automóviles. Debemos, así mismo, regular los vehículos de movilidad personal (VMP) como una nueva realidad creciente en nuestras ciudades.

10. – Mi última reflexión, quizás la más importante, es que los graves siniestros viales en nuestras carreteras son inaceptables. Nuestro compromiso como ingenieros es encontrar nuevas soluciones para evitarlos o reducirlos.

La seguridad vial es una responsabilidad de todos y cada uno de nosotros, una responsabilidad compartida con toda la sociedad y los agentes implicados.

Pero, como he dicho, los técnicos de carreteras tenemos mucho que aportar y debemos jugar un papel esencial en la consecución de ese número cero de fallecidos y víctimas graves en los siniestros viales.

Para concluir, quisiera resaltar que estos dos días y medio intensos de trabajo nos han permitido constatar que la gestión de la seguridad vial, como reza el lema de las jornadas, es el centro de gravedad de las carreteras.

Desde aquí os animo a seguir trabajando en pro de la seguridad, espero que estas jornadas hayan cubierto las expectativas creadas y confío en volver a veros a todos en las próximas.

Por último, quiero expresar mi agradecimiento a las administraciones y empresas que han colaborado y patrocinado el congreso y, en especial, a la Diputación Provincial de Málaga por habernos cedido este estupendo enclave para su celebración.

También quiero agradecer a la Asociación Técnica de Carreteras y a la Asociación Española de la Carretera la organización de este evento; y a los ponentes, moderadores de sesiones y a todos los presentes, su asistencia y participación en estas Jornadas Nacionales de Seguridad Vial 2022.

Muchas Gracias.

21 de septiembre de 2022

Roberto Llamas Rubio
Ponente General